

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Religión, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D^o F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha.
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavorara
 " Melliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Ximenez
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc^o L. Torres.
 " Dardo Rocha.



D^o Gualberto Mendez
 " Adolfo Rodriguez.
 " Gregorio P. Gomar
 " Ed. Fernandez
 " Symphonio C.A.G
 " A. M. Corvantes.
 " F. F. y Artigas.
 D^o J. E. de Castro
 " Tomas Gutierrez
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez

PRECIO DE LA SUSCRICION. UN PATACON abonable al recibir el segundo numero de cada mes.—Se suscribe: Libreria Nueva de don Pedro Lastarria; en Argentina de Ibarra y España de Real y Prado; en la **Imprenta Oriental** y en la oficina de este periódico, calle Colon núm. 105.

SECCION CIENTIFICA.

ECZAJERACION DE PRINCIPIOS CAUSA DE TRASTORNOS SOCIALES.

CONTINUACION VEASE EL N^o. 7

II

DEMOCRACIA— Se dice generalmente que la democracia es el gobierno del pueblo.

Bien estudiada esta definición, que nos parece la mas conforme con la cosa que se define, es preciso conceder, que este sistema de gobierno es el mas propio á la naturaleza del hombre, á la religion y á los fines que se propone la sociedad.

Pero como, *La corruption de chaque gouvernement commence presque toujours par celle des principes*, segun dice Montesquieu en su *Espiritu de las Leyes*, ese gobierno del pueblo puede convertirse en dañoso para la sociedad, con mas facilidad que cualquier otro sistema.

La democracia tiene su única base en la igualdad de derecho, esta es su principio; eczajararlo sería corromperlo, y corrompido ya no hay democracia posible.

Siendo tan fácil tocar los extremos en el sistema democrático, por la misma liberalidad de su principio es una verdad indisputable, que antes de establecerlo se precisa preparar al pueblo con aquellas doctrinas que conducen poco á poco á él.

Nuestros libertadores no se acordaron de estas verdades, ó cuando menos las creyeron inútiles,

juzgando que podrían organizar pueblos y naciones con el entusiasmo que les infundia la libertad vendedora.

Se engañaron como era natural.

La religion, ese preparativo poderoso para recibir luego, y generalizar las benéficas leyes de la democracia fué olvidada lamentablemente.

Las masas quedaron desmoralizadas despues de la guerra por muy justa que haya sido. El primer cuidado de los que tomaron sobre sí la responsabilidad de hacer libre y feliz la América del Sur, debia haberse dirigido á infundir en todos los pueblos que los seguian, los principios de la religion pura, libre de fanatismo, tal cual se desprende del Evangelio.

La verdadera Democracia es hija legítima de la verdadera religion.

No pueden ser sanos los principios de la primera, si están corrompidas ó ignoradas los de la segunda.

El gran principio de la religion, respecto á las cosas de este mundo, ha sido hacer iguales á los hombres; su gran consecuencia hacerlos libres.

Idénticos son el principio y la consecuencia de la Democracia.

Los oradores sagrados despues de vencida la España, en vez de emprender el trascendental trabajo de instruir á los pueblos en los principios de la religion, la mayor parte de ellos convertian el púlpito en tribunas políticas, ó abandonaban la esplicacion del evangelio por cantar epopeyas á la libertad y sus triunfos.

Ellos mismos enardecidos con el fuego de la gloria que acababan de conseguir, ensajaban las creencias, los principios sin advertir que así conducían los pueblos al orgullo desmedido, del orgullo á la intolerancia, de la intolerancia á la guerra civil.

Ha pasado ya cerca de medio siglo desde nuestra emancipacion, y aun se experimentan los terribles efectos producidos por la ensajacion de principios en los primeros años de nuestra existencia política.

Si recorremos todos esos pueblos, antes españoles, esparcidos por la América del Sur, muy pocos serán por cierto los que comprendan medianamente el sistema que los gobierna y muy pocos tambien los que profesen la religión purificada del fanatismo que la eclipsaba en los siglos pasados.

Los explotadores de la ignorancia de los pueblos sacaron partido de sus errores para la realizacion de sus ambiciones y en cada una de esas Repúblicas se levantaron dos banderas opuestas, banderas fraticidas, banderas que no representaron ningun principio y que por consiguiente debian conducirnos ó á la anarquía ó á la tiranía.

Entre estos dos tópicos permaneceremos, mientras no se trate de educar nuestros pueblos, mientras no se les haga comprender en su verdadera acepcion la palabra Democracia.

Habrà intermedios de paz, pero esos intermedios serán el descanso para emprender nuevas luchas; será la calma de verano mientras la tormenta se forma en el horizonte.

Desgraciadamente nuestros gobiernos aun no han emprendido la verdadera educacion democrática de las masas, y si alguno de ellos lo ha intentado al instante ha visto coartado sus trabajos por las revoluciones continuadas y sangrientas.

Esa educacion debe empezar por las escuelas. De ellas saldrán entónces madres de familia que eduquen á sus hijos en los verdaderos principios religiosos, y padres que agreguen á esos principios los de la igualdad bien entendida; los de la libertad bien comprendida.

Abandonada la educacion, nunca saldremos del círculo sangriento de las revoluciones, ni nunca podremos organizarnos como naciones verdaderamente democráticas.

R. DE S.

(Continuará.)

NUESTRO PORVENIR COMO NACION.

Todo pueblo ha necesitado su bautismo de sangre para entrar en una vía de orden y progreso.

Las naciones más poderosas hoy, las más poderosas en cualquier tiempo, se han visto divididas en sus principios por partidos que procuraban mutuamente la pérdida del contrario—Esto es bien fácil de comprenderse.

Existen siempre dos poderosas falanjes—La del conquistador y la del conquistado.

El hermoso suelo de la América, sus caudalosos rios, sus bosques vírgenes, sus mimos, todas las riquezas en fin que guardaba en su seno y que ocultaba al mundo civilizado, como una bella flor que cobijada por la sombra de algun arbusto, se esconde y guarda su perfume, pero que en el instante que este es conocido ya no tiene reposo y es codiciosamente buscada por la mano del hombre, la América, decimos, despertó la codicia de la Europa apenas un intrépido viajero la hizo conocer.

El Europeo pisó nuestro fértil suelo; pero este no estaba deshabitado; un pueblo numeroso lo cubría—Razas distintas lo poblaban—En el Sud mismo habia varias—El Imperio del Perú con sus indios blancos, con sus Incas blancos y rubios cual los hijos del Tánemes, eran un antitesis con nuestros Charruas.

El aspecto de un Europeo era para ellos un objeto de admiracion—El Americano para un Europeo era una curiosidad.

Hay aquí ya una distancia inmensa entre el hijo del viejo mundo y el inocente hijo de nuestras campiñas ó del feliz Imperio del Perú—Esa es la fuente de nuestras desgracias.

El Europeo deseaba oro, el americano lo poseia.

El Americano deseaba ilustracion, el Europeo pudo dársela y esa fué su misión pero el metal precioso lo ocupó aun menos que la ilustracion del pueblo.

Habia necesidad de satisfacer la codicia del blanco para evitar el castigo—El Americano con la cadena al cuello lo guiaba al lugar donde se encontraba una rica veta, para comprar su rescate con lo que á un pueblo pudiera haber enriquecido. Era pues imposible que el oprimido no odiara al opresor.

¿Con qué derecho pisa el extranjero un suelo que no le pertenece y quiere que el hijo de él, lo reconozca por Señor, le sirva como esclavo? Horrible aberracion de nuestro orgullo! Realidad funesta que la Historia nos presenta?

Dos razas se encuentran pues frente á frente, la natural y la usurpadora—La primera con derechos santos, con motivos poderosos para defender la tierra en cuyo seno se encuentran los despojos de un Padre, de un hermano; con los derechos de conservar el suelo que lo vio nacer y que es alumbrado por el Sol que alumbró el camino á sus mil

antepasados—La segunda con la ambicion de poseer, de hacerse de esclavos, de dar mas siervos á esos muñecos animados á que llaman reyes, y que solo una corona que puede comprarse, los distingue de sus semejantes; de esos *grandes de la tierra*, que tienen quizá envidia del corazon del ultimo de sus súbditos.

El primero combate como hombre por su libertad, el segundo como una bestia á fin de dar más fuerza á su dueño para que lo ultime á latigazos.

Pero hemos traspasado los límites que nos habíamos marcado—Quisimos solo mostrar la lucha de dos razas.

La natural combatida por fuerzas superiores sucumbe;—la usurpadora se aumenta—Pero se aumenta con elementos heterogéneos—De todas partes afluyen habitantes—Hombres y mujeres de todos los países fijan entre nosotros su residencia.

Diez, veinte, cincuenta años pasan, y el observador descubre en la raza que se levanta distintos caracteres; por bien decirlo, no hay raza, no hay tipo. Mas no por eso deja de haber intereses. Los hijos de los conquistadores, hermanos de patria y época de los descendientes de naturales, son sus enemigos, como estos lo son de aquellos.—Los derechos de amo y siervo germinan en el corazon de cada uno.—Sus máximas pasan a sus hijos.—A los pocos años los hijos naturales, disputan en raras ocasiones sobre la legitimidad de sus aspiraciones.

Las leyes prestadas de un pueblo antiguo que no tiene la índole del nuevo, contribuye á fomentar las pasiones, porque no salva las circunstancias. Las leyes especiales han muerto con cada pueblo. Las mas sabias en teoria han desaparecido, ya sea por ser mas fundadas sobre el modo con que debíamos vivir, que sobre el que vivimos, ya porque era tan especial como la vida del pueblo para que fué dictada.

Las leyes de Licurgo han causado la admiracion de los filósofos modernos, sin embargo ¿qué pueblo ha pensado en apropiárselas? Cayeron del mismo modo sin que nadie haya pensado en levantarlas, las admiradas instituciones de algunos pueblos de Grecia ó del pueblo de Roma. La esclavitud doméstica, lo ha corrompido todo aquello que tocó, arrastró á la ruina todo sistema de que hizo parte y ha acabado por desaparecer á escepcion de uno que otro punto en que no se mantendrá por mucho tiempo. La religion pagana sufrió la misma suerte y ni el genio de grandes poetas, ni el poder de grandes emperadores han alcanzado á sostenerla.

Después de la caída del Imperio Romano, el sistema feudal cubrió la Europa, reinó algunos siglos y desapareció. Así perecieron los falsos sistemas que se creyó debían durar siempre; mas perecieron

porque los nuevos pueblos traen nuevos hábitos, nuevas necesidades, nuevas leyes.

El nuestro, pueblo joven aun, no tiene tampoco raza, ni tipo especial—Física é intelectualmente somos distintos—Nuestra poblacion cuenta hombres de todos los pueblos; nuestros compatriotas son descendientes de todos los países; los hábitos son distintos, distintas las necesidades, distintas las aspiraciones.

De aquí á pocos años empezaremos á tener una raza particular, seremos Uruguayos—Entonces nuestros intereses serán los mismos; veremos mas claramente en el porvenir, por que tendremos un pasado doloroso y la regeneracion de costumbres se efectuará.—Formaremos un pueblo; pueblo fuerte, libre por nuestro sistema é impondremos como una Nacion poderosa y tan celosa de su honor como lo es aun siendo una República adolescente. Entonces no existirán los esterminadores partidos.

Habrà solo el interés de la Patria, al que está intimamente ligado el de cada ciudadano.

M. G.

LAS ESFINGES

Principiamos hoy en nuestro periódico á hacer la publicacion de una serie de artículos que con el titulo que encabeza estas palabras principió á publicar *La República*; los que por haber salido en su mayor parte trunco é incorrectos, el autor tuvo á bien retirarlos, principiando su colaboracion en nuestro periódico con esos trabajos.

Su autor, el señor D. Jacobo Bermudez de Castro, ha querido honrarnos concediéndonos su publicacion, absteniéndonos de hacer de esos artículos encomios de ninguna clase, pues el nombre de su autor garante su verdadero mérito.

Tambien nos ha favorecido con otras producciones en prosa y verso, entre las que contamos una preciosa leyenda titulada *La Vieja Sultana*.

El carácter de esos artículos es tan elevado y esquisito, que podemos asegurar que nuestros favorecedores los leerán con placer, pudiendo encontrar en ellos elevacion, belleza y un vastísimo estudio de la historia de los grandes y antiguos pueblos. Este trabajo del señor Bermudez hoy y siempre será leído con interés, por la maestria con que están empleadas las bellezas de su imaginacion tan fértil como profunda.

La proteccion decidida que ha tenido nuestro periódico, nos obliga á no omitir sacrificio alguno á fin de corresponder debidamente á esa confianza por lo que nos felicitamos de contar entre nuestros colaboradores al distinguido literato español D. Jacobo Bermudez de Castro.

LA ESFINGE DE MESRAIM.

Del helado centro sale
La suada piedra mi
Trazo de MOLINA

Esculpida en monolito titánico, mi mole descomunal impávida retu el furor del Nilo, cuyo cauce en vano vomita sus iracundas olas que ni aun si huiera consiguen anegar mi pedestal gigantesco. La rabia impotente del epiléptico Cambises con dificultad lograra, azuzando su numeroso ejército, descantillar ligeramente mis listones y mellar mi chata nariz, por cuyos orificios treparon millares de Persas iconoclastas.

Cual calzada de gigantes, en pos de mi se divisa una senda añehurada guarnecida en ambos lados de acurrucadas Esfinges, y conducente á la ciudad, de Busiris, cuyas maravillas arremolinan la imaginación del viajero.

Mis listones, simétricamente dispuestos como las fajas cromáticas de la zebra, figuran las ráfagas calurosas de la vida y los glaciales estremecimientos del místico pavor producido por el doble misterio del universo y de la humana existencia. Como en hilo sutil de seda pajiza divide el capullo la hilandera de la Lidia, cuyo seno riegan el áureo Pactolo, el tortuoso Meandro el armónico Caistro, así mi pensamiento se devana para comprender arcano tan imponente; al paso que mis miembros anquilosados como los del Bramino de la India, atestiguan mi anhelo infatigable en descubrir un misterio que mi ser abate á la vez y sublima.

Las perlas de Ormuz ruedan en mi seno, mi vida se pasa en recojer las hojas sibilinas de Natura santa; y, sublimada por un fermento inmortal, mi imaginación se cierne sobre el tiempo y el espacio. Tal como la fiebre dirige su oreja movediza para recojer el sonido en su concavidad carnosa, mi corazón, oreja del alma, recorre el ámbito del horizonte humano, atesorando esos leves susurros que determinan estremecimientos proféticos.

¡Laberintos de amor! misteriosa sed de lo imposible! Como el olivano ante el altar de Mitra, mi ser se evapora aromático en el vasto incensario del universo.

LA ESFINGE DE LUXOR.

Oh la belle messager au sein de
femmel... que faites vous ici tout
halotant et peroupi!
ERNEST MENARD

Oh animal grésioso é benizao
DANTE.

Reposémonos, hermannas, bajo el púrtico colosal de Tebas adormecida. Pleguemos nuestros hino-

jos y escondamos nuestra cola bajo la grupa titánica de rocas monolíticas. Inscríbamos los nombres de los dioses diversos que desfilarán á nuestra vista sobre pedestal de granito, y sino bastase éste, recorramos á la corteza del papiro. Floten nuestros listones sobre nuestros rostros de sibilas, y á la manera del mago de la Caldea cuya mano desgrana el rosario simbólico, sirvámonos de las perlas de nuestro collar para contar los siglos que pasarán deslumbrantes á nuestra vista, ostentando la gala y colores purísimos del arco-iris.

¿Qué importa que la arena del desierto se acumule y deposite en nuestros senos femeninos, cuya forma hemisférica compendia la armonía de los mundos?

Hasta aquí, hermannas, hemos corrido sin aliento por el desierto que perfuma la mirra. La Eternidad me habia escojido par mensajera y me habia dicho al oido.

—Va corriendo al frente del rebaño de Esfinges que por jefe te reconoce, y transmite mi voluntad á la estremidad de mi reino.

—¡A lo estremidad de vuestro reino!.. Pero si tan solo lo limita el Infinito, y la senda es interminable, sin la menor sombra, ni yerba, ni gota de rocío, ni piedra en que reposar la cabeza... ¿Y que me dareis por premio de mi fatiga?

—¿Qué te daré, rebelde Esfinge? Un cielo mudo por techo, el caos bajo tus garras, y por guarida el negro abismo.

Afortunadamente la bella Tebas, fundada por Busiris, detuvo nuestra tralla jadeante y nos construyó un aprisco en Karnae. Pero como las lagartijas, una vez tomado aliento y reposados nuestros miembros, sacamos nuestra cabeza al sol para atisvar curiosas lo que pasa en torno.

Cada cien años, si el hambre nos acosa, roemos la ortiga, el acanto, las hojas del granado, los frutos de la palma; y si el desierto se debate contra el semun, entramos pavorosas en nuestro aprisco.

Nuestra ocupación es velar por la seguridad de la noble Tebas, y ladrar á la vista de tantos dioses nuevos, cuya pomposa procesion deslumbra nuestros ojos de granito sin conseguir deblegar nuestro párpado. Pero Tebas, nuestra señora, me llamó aparte y me dijo:

—Mi querida Esfinge, una pesadilla me asalta tenaz. Continuamente veo gavilancs con cabeza humana, humanos cuerpos con testa de perro, serpiente con rostros femeninos, unicornios que la tierra escarban, cocodrilos con dentelladas diédemas, colosos cuyas atléticas espaldas sostienen esferas fulgorosas que la firmeza resumen del firmamento... ¡Va viva impresion de estas vivisiones me ha hecho despertar sobresaltada, humeante de

emocion, bañado el seno de sudor, y con dificultad conseguiré recobrar el sueño. Asi pues, Esfinge mia, di á tu rebaño que no perturbe mi reposo y se abstenga de ladrar, por nuevo que sea el espectáculo que se presente á su vista.

Asi pues, compañeras, comprimamos nuestros labios, y permanezcamos mudas antes los pórticos de Luxor. Dejemos pasar á todos esos dioses jóvenes y viejos, barbudos y barbilampiños, con coronas, con diademas, con turbantes, con mitras, con tiaras; dejemos pasar todas esas razas armadas con carros de guerra y estandartes de colores mil; esas tribus atezadas, procedentes de Etiopia que el sol abraza, cuyas mujeres al ordeñar la gibosa camella, ven sus dedos blanqueados por la leche espumante.

En vano se engríen de su inmortalidad que al sol se evapora como el rocío matutino; en vano blasonan de su divinidad mas efmera que la existencia de la caña en las lagunas; mejor que á nadie nos consta á nosotras su origen y antecedentes; pero nada declarará nuestra voz, y si algun viajero nos pregunta, le responderemos comprimiendo nuestros labios y embozandonos en un silencio sepulcral.

Mudas y tétricas como la luna, nuestra mirada juntamente con la del astro nocturno, brilló sobre las olas movedizas del yelmos y turbantes que guardaron sesos humeantes de orgullo insano. Los arcanos del mundo desaparecen lentamente en nuestro seno, como las conchas y mariscos en la arena á consecuencia del choque de repetidos mares.

Nuestra subiduría sobrepuja á la de la reina de Sabá y la del sultan Soliman; y sus ojos quedarían petrificados como los nuestros, antes de descifrar el sentido profundo que cobijan los numerosos obelisco que erizan el llano de Luxor, páginas de granito que legamos á la posteridad. Contra el simbolismo oculto bajo los signos emblemáticos, se estrellararan las olas espumantes de la remota sabiduría, y los los cabios de la rubia Europa se arrollarán como el pergamino expuesto al fuego, momificándose como los cadáveres de nuestros hipogeos, antes de descifrar el sentido que cobijan la antena del escarabeo, la balanza suspendida, el gavián coronado, la sierpe alada, el ibis zancudo con áureo pico y plateadas patas.

(Continuará) J. BERMUDEZ DE CASTRO.

SECCION RELIGIOSA.

SUBLIMIDAD Y MISTERIO.

[Continuacion, véase el N.º. 7.]

¿Qué humano pensamiento pudiera concebir tan sublime poesia?..... Si, porque harta poe-

sia encierra ese contraste, pero una poesia divina, celestial, pura, una poesia sin estro, sin número, sin inspiracion porque no arranca del pecho de los mortales, porque es poesia la expresion de ese contraste para nosotros, pero es realidad, certeza para Dios.

Y María fué escogida y bendita entre todas las mugeres.

Ved ahí mas sublimidad aun en esa bendicion del cielo; ¿Cuanto realzan los dotes corporales de esa criatura, de esa muger, qué precio no cobra su belleza, que imperante magnetismo no electriza el corazon al contemplar una muger bendita cándida é inmaculada! ¿A qué altura del pensamiento no se eleva la concepcion de su pureza bendecida y privilegiada por Dios mismo, para servir de tálamo del Espíritu Santo y convertirse en madre del Salvador!

“Y vino al mundo el Salvador, el unigido del Señor permanece entre las naciones.— *Yara* es un lema transformado en perla magnífica que su pasion sobre la tierra coloca en su corona de espinas.

Su nacimiento es celebrado en la corte del Rey de la creacion por los ángeles. Las voces de sus armoniosos coros resonaron en los ámbitos del mundo y en medio del éxtasis producido en los corazones que las escuchaban, dejóse oír la voz del Espíritu Santo, *qui descendit in columba* y anunció á los mortales: *Jesum esse dilectum filium suum, in quo valde placeret.*

Y Cristo, *Jesu nomen suscepit* y asombro al mundo con sus virtudes divinas como su esencia, y puras como sus dos bautismos.

Su moral, su doctrina su palabra encarnadas en el corazon de sus doce discipulos, viró en el espacio con la estentorea voz de la caridad sublime.

Encarnados en sus apóstoles encendió el fuego del corazon y avivó la inteligencia de los dorados creyentes del Imperio Griego y una vez estendida al mundo se incrustó en las páginas bellas é inmortales del martirologio Romano.

Este es el cristianismo—la moral mas pura, las virtudes mas relevantes componen la esencia de su filosofia.

La civilizacion, la libertad humana, la perfectibilidad del linaje racional, son los frutos que ha producido ese árbol gigantesco cuyas ramas ofrecen la suave sombra de la misericordia á todos los corazones y cuyas raíces arrancan del mismo Dios.

La caridad cristiana prototipo de todas las virtudes que se contienen en su esencia, el sentimiento religioso que se imbuena en todas las acciones, esa fé ardiente y ese heroismo santo que tanto,

proscritos cuenta, esa elevacion de alma que dóna á la criatura morigerada la consoladora idea de la bondad Divina, todo eso, caridad, fé, sentimiento, elevacion de espíritu, nobleza, santidad, gloria.....¿no es acaso sublime?.....Pues bien, ese es el *Cristianismo*—hé ahí su belleza, su sublimidad—hé ahí patente el espíritu de Dios.

No han existido mortales que se hayan alzado tanto en alas de sus génius, ni comprendido las verdades morales en tan alto grado, como Sócrates y su memorable discípulo Platon.

Génius poderosos que abortó el gentilismo para interpretar la moral del cristiano, para vislumbrarla en la lontananza del negro horizonte del rito de los paganos, hombres superiores que se avanzaron prodigiosamente sobre su época, buscando la luz del evangelio cuyos brillos resplandecientes llegaban hasta sus cabezas y les hacian sentir la necesidad de abandonar esa atmósfera de errores en que pudieran asfixiarse.....

Platon y Sócrates han merecido el lauro de la posteridad que orla sus sienes; Platon y Sócrates nacieron para aguantar sobre sus hombros el cristianismo; pues bien, Platon y Sócrates, puede decirse que fueron las columnas que debían sostener ese templo de la verdad evangélica que sus génius presentian en su corazon.

El cristianismo asemejábase entónces, á un sol espléndido que se aproximaba lentamente á la tierra personificada en Cristo, para ponerse en conjunción con nuestro planeta; y esos hombres grandes, esos dos filósofos Sócrates y Platon sentian ya en sus cerebros bullir el mágico calor de ese sol que los iluminaba.

Por esta razon y no sin fundamento merecieron el epíteto de cristianos; justo galardón que la posteridad concede al uno por su virtud ennoblecida con su muerte y al otro por su moral vertida con su génio.

—Nace Jesucristo, desciende el sol á la tierra, pónese en conjunción con ella y todo lo inunda con su divina luz; raudales eternos de paz y de misericordia cubren el mundo á su venida, dislócanse en profundas raudales las cataratas de la maldad, suméjense en los abismos y la cruz es el pendon que se enalza sobre la fé, la esperanza y la caridad.

Todo en él es incomparablemente sublime; su natiuidad, su pasion y su muerte, anonadan al espíritu, lo conmueven, lo entusiasman, y el corazon tocado en su mas honda fibra por una gota de esa preciosa sangre que derramó en la cruz prorrumpe en himnos de amor y religion mas fervientes y sentimentales que las armonías ecólicas que despedía la olvidada lira de Orfeo, subiendo en alas de la brisa hasta el Calvario.

Estos sentimientos son universales; elevan al alma antes que esta reapacite la causa de su ascension—sentimos, admiramos y nos postramos sumisos ante el trono de esa sublimidad por un impulso involuntario del corazon por un embeleso genuino de nuestra propia inteligencia.

Somos cristianos!.....Hé ahí las únicas palabras que pueden ser la fiel expresion de aquel sentimiento que acompañó al Capitolio á Eudoro y Simodocca, flores marchitas por el violento soplo del huracan pagano.

¡Hé ahí la sublimidad del cristianismo, hé ahí la sublimidad de sus misterios!

A. F. COSTA.

(Continuará)

SECCION POETICA

UNA HOJA MAS

Para la corona del ilustre Poeta argentino D. Estevan Echeverría.

¡Noble jeneracion! ¡Santificada
Hoy te ves en las áras del martirio!
El desierto, el patíbulo y la espada,
Te yerman sin piedad.....
ECHEVERRÍA.

I

Desde las playas que gigante azota
El Plata bramador, hasta la bella
Rejion hispana que entro flores brota
Me trajo el viento funeral querella:
Al firmamento levanté mis ojos,
Y verdad ó ilusion, divisé un astro
Que del cielo de América venia
Dejando en pós de sí fúlgido rastro,
Y en el grande, infinito
Espacio donde eterno luce el dia
Glorioso un nombre escrito,
Y ese nombre era el tuyo, Echeverría.

II

¡Echeverría! cisne americano
Cóndor potente á quien prestó sus alas
El sol del Inca y el ingénio hispano,
La proscripción y el silvo de las balas;
Grande como el desierto era tu alma;
Grande tu noble corazon heróico,
Grande tu altiva inspiracion ardiente,
Y en la desgracia tu valor estóico.
La libertad, la gloria
Eran el dulce sueño de tu mente,
Y victima espiatoria,
En su altar sucumbiste noblemente.

III

Tal era tu destino..... en esa tierra
Que ya infestada nos legó la Europa,
Tras luengos siglos de opresion y guerra
Satan, del crimen derramó la copa :
Razas distintas, ódios, intereses
Y bastardas pasiones, brazo á brazo
Allí luchan con saña furibunda ;
Hijos de la discordia, en su regazo,
Tejen un lauro impio
Que rayo de la gloria no fecunda,
Y Dios vé con desvío,
;Porque la sangre fraternal lo inunda!

IV

Desde que el sol asoma hasta que tiende
Su pabellon de estrellas la azul noche,
Con hórrido fragor los aires biende
El angel de la muerte en negro coche.
A su marcha veloz arden las nubes,
Retiembla el suelo y la montaña rota
Convertida en volcan alumbrá el llano,
Y Atletas a su luz la tierra brota,
Que en bélica porfia
Se despedazan con furor insano,
Un dia y otro dia,
Una luna, otra luna, y siempre en vano !

V

¿Qué es del poeta allí?... Eco perdido
Que ronco el trueno del cañon apaga
Murmullo de dolor no comprendido
Que entre las tumbas solitario vaga :
Meteoro que brilla y desaparece
Absorvido por ráfaga sangrienta :
Púdica y delicada sensitiva
Que deshoja y abraza la tormenta :
Ignorado tesoro ;
Diamante sepultado en piedra viva :
Onda que arrastra oro
Y en su turbio arenal muere cautiva !

VI

En el calor de la tremenda lucha,
De las pasiones en el fiero embate
Nadie al valiente trovador escucha
Ninguno piensa lo que piensa el vate,
;Ay del poeta que se sienta entónces
Con génio, y entusiasmo y fortaleza
Y á su noble ambicion no ponga raya !
;O morirá de angustia y de tristeza
En su edad mas florida
O acaso errante por el mundo vaya
El resto de su vida,
Y al fin sucumba en extranjera playa !

VII

Ese fué bardo ilustre tu delito.....
Donde los pueblos en cadenas jimen,
El pensamiento audaz se vé proscrito,
Es maldad lá virtud, y el jénio un crimen.
En tu espaciosa frente rutilaba
Una chispa de fuego sacrosanto,
Que el alevé opresor de nuestro suelo
Contemplaba con ira y con espanto.
El ua demonio era
Y eras tu un ánjel que bajó del cielo.....
Su mano vil y artera
Tus álas quiso atar con férreo velo ;

VIII

Con satúnica red que al punto ellas
Al abrirse tronantes dividieron,
Lanzando en deredor vivas centellas
Que de triunfal antorcha te sirvieron.
Ansiabas aire y luz no empozñados
Por la fiebre de inmunda tiranía,
Donde libre la voz como el deseo
Pudiese revelar cuanto sentia ;
Y te llevó la suerte,
;Cuál merecido espléndido trofeo,
A la gloriosa y fuerte
Siempre heroica y leal Montevideo !

IX

¡Montevideo! codiciada joya
Que tres coronas devoraste ardiente.
Siempre en tu seno con amor se apoya
La libertad que cae desfalleciente :
Siempre tu pura sangre has derramado
Por una causa jenerosa y noble ;
Por eso luchas hoy con un tirano,
Y tu heroismo, en la desgracia, doble,
Antes la muerte, clama,
Que el yugo de ese despota inhumano :
Y su poder y fama
Rompióse al choque de tu hereúlea mano.

X

Para cantar tus glorias, patria mia,
Grande necesitabas un divino
Inspirado cantor, y á Echeverria,
Cual digna ofrenda te llevó el destino.
Dentro de tus muralla tu le viste,
Como Aguila caudal que se alza y jira
Entre nubes de balas, de humó y fuego
Pulsar gigante su robusta lira ;
Y allí tambien le viste
Doblar su frente moribunda luego,
Y con gemido triste
Por la patria elevar su último ruego.

XI

¡El poder, el talento, la belleza,
La ciencia y la virtud en ese día
Inclinaron humildes la cabeza
Ante el féretro tuyo, Echeverría !
¡Bella, sublime, santa apoteosis
Que diviniza tu envidiable muerte !
Al leer su descripción sentí una cosa,
Que ha sido el mas horrible, y el mas fuerte
Pesar que en tierra estraña,
Ha desgarrado mi alma jenerosa :
¡Estaba yo en España
Y no vertí una lágrima en tu fosa !

XII

Asilo quiso Dios tú, caro amigo,
Tú, el que primero me gritó, ¡adelante!
Y con tus álas pateraal abrigo
Diste á mi pobre ingenio vacilante,
Si desde el cielo mi quebranto miras,
¡ Ah ! ¡ No rechaces mi tardía ofrenda !
Si torno alguna vez al patrio suelo
La tierra besaré que guarda en prenda
Tus restos bendecidos,
Y si el hado me niega ese consuelo,
Muy pronto, si, reunidos
Podremos abrazarnos en el cielo !

Madrid, 20 de abril de 1851.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

ECOS DE INFORTUNIO

[Continuación]

CANTO SESTO.

Suspiros á la Patria en el Océano.

A MI HERMANO F. DE A.

Al ruido de las ondas del magestuoso Océano
Mi lira sus acentos no en vano mezclará,
Que si perdidos llegan al alma de un hermano
Suspiros á la patria sus ecos llevarán.

¡Oh viento que murmuras canciones á mi oído
Y que al pasar mis ayes te siento arrebatár,
Sobre tus álas lleva hasta el hogar querido
El eco acogojado del triste suspirar !

Lleva á la patria, lleva la endecha lastimera
Que su memoria tierna, querida, me arrancó,
Y sepa ella que un alma donde su amor impera
Para adorarla ciego aun la consagro yó.

Que aquí donde á mi alma, temor secreto inspiran
Las nubes que se pierden del mar en el confin,
Dó las soberbias ondas al cielo alzarse miran,
Cual si en su seno fuesen la frajil nave á hundir;

Dó la mirada jira y sin cesar vagando,
Tristezas y misterios cont empla por doquier,
Que el pensamiento en vano, ansioso interrogando
Velados sus secretos no alcanza á comprender ;

Que aquí tras las memorias las lágrimas brotando
Del corazon los ayes, del alma el suspirar,
La Patria y su infortunio mi lira lamentando
Con ecos vá transidos de llanto y de pesar.

Con ecos que arrancados al corazon de su hijo
Por un destino infausto y maldecido son ;
Con esos ecos tristes con que un Adios le dijo
Cuando dejó sus lares, huyendo su afliccion.

Huyendo la discordia que enrojeció tu suelo
Con sangre, Patria mia, querida para tí.
De nubes enlutadas cubriéndose tu cielo,
Preñadas con el llanto de tus congojas mil.

¡Oh cuántas veces, cuántas, mi frente humedecieron
De esas toldadas nubes las gotas al caer !
Cuántas tambien ¡oh Patria! mis lágrimas corrieron
Simpáticas llorando tu intenso padecer !

Llorando, sí, los ódios que en lucha encarnizada
Tus hijos divididos sostienen sin pensar,
Que tu, Patria, suspiras por ellos estenuada
Que tu mas ¡ay! no puedes su rabia soportar !

Qué harto los dolores te han misera aflijido,
Que ya fuerzas ni alientos te quedan, Patria, á tí !
Para escuchar de muerte el eco maldecido
Que en esa lid de hermanos pronuncia el frenesí.

Que lágrimas tan solo te restan amorosas
Para llorar temprana tu misera brofandad.
Que tu las viertes, Patria, sentidas y abundosas
Despues que la contienda se abriera fraternal!

Mas ¡ay! ellas no escuchan tus langidos gemidos
En el calor ardiendo de los comdates, no;
Ellos no ven ¡oh Patria! tus miembros abatidos
Cediendo á la agonía, cual los contemplo yo!

Tal es la furia ardiente que encierran en sus pechos
La furia de venganza que hasta la muerte vá,
Que si es preciso, Patria, tu corazon deshecho,
Para saciar sus ódios, sin pena ellos verán !

¡Qué importan tus dolores y tus congojas fieras ?
Qué pueden para ellos lamentos, ni afliccion ?

Si apagan ¡ay! tus ayes, tus quejas lastimeras,
Con su estampido horrendo los ecos del cañon ?

Si un campo es hoy tu suelo, librado á la batalla
Que con tu sangre riegan sus manos sin piedad !
Sembrando en él por mieses el plomo y la metralla
Que en pos te harán mil frutos de muerte cosechar !

Pasad negras ideas, que vuestro duelo espanta !
Pasad, del infortunio pensar abrumador !
No mas la voz del Poeta que en el Océano canta
El eco de sus ondas repita con horror !

No mas, no, de mi lira resuenen lastimeros
Les ecos en el llanto bañados del dolor !
No mas ¡ay! de mi mente los sueños lisongeros
En desconsuelo eterno se desvanezcan, nó !

¡Oh nubes, que agrupadas girais en el espacio,
A intervalos los astros velando con amor
Del pabellon celeste, bruñido de topacio
Que la mirada enciende magnífica de Dios !

¡ Vosotras que á su aliento encaminais el paso
Al recorrer los mandos de escolta al Hacedor !
Decid, nubes! del Poeta ferviente podrá acaso,
Hendiendo vuestro seno llegar hasta El la voz ?...

O debe ella perderse sin fuerza y sin aliento
En medio de las ondas mi canto al preludiar,
Cual se perdiera el eco de un misero lamento
Que el caso en la agonía lanzara en medio al mar ?

Hablad, nubes, al alma que al invocaros llora !
Hablad, ¡ay! á la mente que abruma el padecer,
Y entro el nublado bello que vuestra luz colora
Dejad que pueda ¡oh nubes! mi vista recorrer !

Que pueda en algun astro con júbilo en el alma
Benéfica la huella de Dios yo vislumbrar,
Bañado su semblante de la celeste calma,
Su amor santo inspirando mi voz al resonar !

Y al contemplar absorta, mi alma confundida,
Su rostro Omnipotente velado de esplendor,
Mi pecho respirando su gracia bendecida,
Mi lábio los consuelos bebiendo de su amor ;

Dejad que mi plegaria al resonar sentida
Se eleve hasta él ferviente, clemencia á demandar,
Para esa Patria ¡oh nubes! que en duelo sumerjida
Tanta congoja viera su seno desgarrar !.....

Dejad que yo interroge en mi anhelar osado
Si aun deben de sus ojos las lágrimas correr ;
Si no es harto el tributo que en ellos ha pagado,
Si eternizar ¡ay! debe su vida el padecer !

Si en vez de dulces frutos aun mas debe su suelo
Con orbeos de sus hijos la tierra sustentar ;
Si aun mas del infortunio las sombras en su cielo
Girando airadas deben los astros enlutar !

Si tras las horas tristes de su vivir de penas
Brillar deben para ella sin llanto y sin dolor,
Horas de bendición queridas, pacíficas, serenas,
Que al resbalar mitiguen doliente su aflicción.

Horas que su existencia respire consolantes,
Anímen despojando su frente virginal ;
De las flores de luto que la cñieron antes,
Para vestir verdosas las palmas de la paz !

Que en esas horas bellas de su existir dorado
No mas querrán sus hijos su dicha perturbar,
Las manchas en sus pechos borrando del pasado
Con un abrazo eterno, sentido y fraternal !

¡Oh Dios! si esa es la suerte que debe venturosa
Seguir para la Patria por quien te invoco y ;
Si tras dolores tantos tu mano bondadosa
Toda esa dicha guarda de su sufrir en pos ;

Si al soplo de tu aliento, volver de la agonía
La vírgen moribunda me es dado contemplar,
No mas dicha te pido, Señor, que en ese día
Bajo su cielo hermoso me dejes respirar!...

Entónces, Patria mia ! con ecos escogidos
Resonará inspirado, risueño mi cantar,
Y no cual hoy mi acento te ofreceré adjúcido
Del corazón los ayes, del alma el suspirar !

F. X. DE ACHA.

(Continuará.)

UNA LÁGRIMA!

LEYENDA.

(Continuación)

Silencio !..... se oye un canto !
Canto de un trovador : es el poeta ;
Que en medio á su quebranto,
Al compas de su lira,
Su voz hace escuchar; nuevo profeta
En cuya sien secreta
Bulle la inspiración ¡triste es el signo
Que te condujo al terrenal camino,
Para entonar cantares.
Triste, y ausente de los patrios lares !

III

Señor, á cuyo acento, la mar embravecida
Convértese en espejo de liquido cristal,
De quien la flor, el hombre, cuanto hai, recibe vida;
Y á quién mi préz elevo, yo, misero mortal.

Perdóname si acaso con dolorido acento,
De hinojos á tus plantas, preludio mi cantar :
El manantial secreto de humano sufrimiento,
Acaso fuera un crimen, quererlo sofocar !

Tu has sido siempre el númen que me inspiró ; Dios
Tu siempre, la esperanza q' acarició mi ser; [nio!
Bien pude ser culpable, pero jamas impio,
Sin alcanzar tu esencia divina, á comprender.

Tu fuiste el que alabaron al paso del Bermejo,
Los hijos de ese pueblo, bendido—de Israel,
Que en medio al cautiverio, mostrarásle un reflejo
De tu fulgente lumbre para triunfar con él.

Por eso en sacro fuego, mi corazon ardiendo,
Puriféca mi alma me postro ante tu altar,
Y de tu escelsa gracia, mi fé en ella bebiendo
Un átomo tan solo me atrevo á mendigar.

Yo sé que no en vano la súplica del hombre,
Si reverente llega tus orlas, á besar ; [bro,
Yo sé que aquel que invoque con humildad tu nom-
Las lágrimas del alma conseguirá enjugar.

Proscrito de la patria, donde tu luz divina,
Mis ojos admiraron con inocente afán,
La sociedad, el peso de su balanza inclina,
Por que ofrecer no puedo, lo que los otros dan !

Tu hiciste que yo amára la inmensidad que es tu
Por eso nací libre y amé la libertad ; [obra,
Por eso la constancia para luchar me sobra,
Contra el poder que ha hundido mi patria en la
horfandad.

Si acaso de esos lares dejé la hermosa huella,
Y altiva desde entónces, la frente descubrí,
Mi pensamiento ha sido la realidad mas bella
Para ellos he deseado, grandioso el porvenir.

Tu has hecho que las fibras que mi organismo tiene
Mas rápidas vibrasen, llegando al corazon ;
Tu has hecho que mi númen de idealidad se llene
Para soñar amores, brotando inspiracion.

Tu has hecho que llegára la voz hasta mi oído,
De un ángel que te plugo desde tu solio enviar :
Acento melodioso, de mágico sonido,
Que en vano, en vano, el hombre tentara de imitar.

Cual nace aun en las huellas de un árido camino
La grama, y se entrelaza con la silvestre flor,
Entrelazada mi alma, con ignorado sino
Continuará viviendo, si lo deseas, Señor.

Y así como las gotas del matutino flor,
Purísimas se miran, sobre verdoso lecho,
Del ángel que has enviado, de la mujer que adoro
Purísima conservo la imájen en mi pecho.

Cuán bella és, cuán sublime ! que mundo de armo-
Encierra para mi alma, su misteriosa voz ! [nia
Sus ojos hay en ellos un mar de poesia
Que á comprender alcanzas tan solo tú, gran Dios !

Si todo cuanto hay creado, mi voluntad siguiera,
Si el universo entero pudiera conquistar,
Déjalo olvidado, porque su amor me diera,
Aunque la tierra, mi alma, tuviera que dejar.

IV

Mas ¡ay! Señor, tu mano negóme la riqueza
Con que engalana el mundo su propia moxquindad!
La sociedad, no quiere virtudes con pobreza,
Positivismo quiere, no quiere idealidad !

¡Qué importa que haya una alma gigante de poeta,
Cubierta con harapos sobre la tierra ? Qué ?
¡Qué importa que el ejemplo de su virtud secreta,
En cantos armoniosos á los profanos dé ?

Sus cantos, son meteoros fugaces que vagando
Por el espacio inmenso, se pierden sin brillar ;
Son lágrimas del alma que en vano va dejando,
Sobre el estéril suelo que tiene que cruzar.

La sociedad ! aborto del vicio que engendrara
Para ocultar su crimen el mismo Satanás,
Cuando tremenda y justa su maldicion le enviara
Quien dijo Omnipotente "¡el caos habitarás !"

El oro oculta al crimen con antifaz de seda,
Y la pobreza es crimen que oculta la virtud :
Si el hombre sobre el carro de la fortuna rueda,
No sufre como el pobre, del mundo la acritud.

¿Sin oro de qué vale la voz del sentimiento ?
¿Qué vale la riqueza que encierra el corazon?
La sociedad desprecia, se mofa del tormento,
Del que ella no comprende—sin oro no hay razon!

Sus leyes son el peso del misero egoismo,
Que inclina la balanza de su bondad, doquier.
¿Quién puede frente á frente llevar su antagonismo?
¿Quién puede brazo á brazo luchar para vencer ?

Haced, pues, régio Padre, haced que la fortuna,
Derrame en mi sendero su velo dorado...
Quizá, Señor, mi ruego ferviente, te importuna,
Mas cómo, cómo puedo calar el corazón ?

Lo anhelo por el ánjel, por la mujer que adoro,
Para tomar soberbio, dosél bajo tus piés,
Porque el amor que abrigo cuya grandeza ignoro,
Acaso pobre ofrenda para ofrecerla, és.

V

Perdon! perdon mil veces, con loco atrevimiento
Llegué hasta los umbrales dó mora la ambicion !
Mi voz, Señor, ha sido la voz del sufrimiento,
No el éco de lo que ansia mi pobre corazón !

(Continuará)

A. G. SOLAR.

LA VIDA.

Qué és la vida hermosa mía ?
Qué es el mundo y sus ficciones ?
Qué es la gloria y los blasones,
La esperanza, el porvenir ?—
Qué es la vida ?—una quimera,
Qué es el mundo ?—un nombre vano ;
Qué és el hombre ?—es un gusano
Que solo sabe sufrir.....

Qué es la vida ?—es un momento
De vasallaje absoluto,
Que solo cuenta un minuto
De placeres y de amor.
"Es la lucha que emprendemos
Desde el nacer á la muerte,
En que ora vence la suerte,
Ora nos vence el dolor !....."

Es la lumbre de un metéoro
Que al brillar su luz, se apaga,
Y que á veces nos embriaga,
En su continua ilusion.
Y ese instante fugitivo
Es la luz de la esperanza,
Que se leja en lontanánza
Tras renegrido crespon.

Las horas de nuestra vida
Que encierran dichas y pena;
Las marca un reloj de arena
En cada grano al caer :
Y esa hora demarcada
Por la mano del Eterno
Tiene minutos de infierno,
Tiene instantes de placer.

Qué es el mundo ?—es un Océano
Cuyas ondas onerospadas,
Arrastran en sus oleadas
A la aflita humanidad.
Y allí todos confundidos
Cual torre que se derrumba ;
Bajando van de la tumba
A la negra eternidad.

Qué es el hombre ?—es un es un esquife
Que la tempestad amaga,
Que ya vence, ya naufraga
En revuelto y turbio mar.
Y si salva del embato
De las ondas, la barquilla
Viene cerca de la orilla,
Sin remedio á zozobrar.....

Qué es la esperanza ?—una sombra
De felicidad futura,
Un momento de ventura
Un instante de ilusion.
En que el alma se extasia
En ensueños, dulcemente,
En que vislumbra la mente
Sombras mil en confusion.

Qué es la gloria ?—el caliz de oro
Que de néctar está lleno,
Y en las orlas el veneno
Viene á ofrecernos tambien.
Qué es la gloria ?—es el instante
En que en delirios crueles
Quiere el hombre de laureles
Adornar su altiva sien.

Y arrehatando á ese mundo
Que esta absorto contemplando
Un laurel, sigue soñando
En su misera hofandad.
Mortales ! pobres mortales !
Glorias, riquezas, renombra
Por solo llevar un nombre
Así á la posteridad !.....

Todas son vanas ficciones
Sobre la misera vida ;
El amigo nos olvida
Y nos basta el placer ;
Nos mata las decepciones,
Nos embriagan los tormentos,
Nos postran los sufrimientos
Nos traiciona la mujer !.....

Así que la vida, ficciones encierra
Ficcion es la gloria, ficcion el placer ;
Tan solo ay! existe verdad en la tierra :
Que guarda despojos despues del noser.

SECCION RECREATIVA

LA PASIONARIA.

[Continuacion, véase el N.º 7.]

Jorge recibió una de esas impresiones, que afectan el alma poderosamente, y de las que jamás nos podemos ver libres apesar de todos nuestros esfuerzos.

La accion que acababa de ejecutar, y que tanto le agradecía su conciencia, fué sucedida por una melancolia entre dulce y amarga, entre feliz y desgraciada, de la que no supo darse cuenta al principio. Mas tarde conoció que estaba enamorado, que la mujer bellísima, á quien habia salvado del furor de las aguas, le habia encadenado en recompensa el corazon y la libertad.

Esta conviccion vino acompañada de la incertidumbre de ser amado. Y aun cuando lo fuera, ¿Cómo unirse, el torpe paisano, sin educacion, sin siquiera saberse vestir á uso del pueblo, con una jóven elegante y acostumbrada á brillar en la sociedad?

Yo que habia conocido y tratado á Maria en Montevideo comprendi cuán justos debieron ser los tormentos del enamorado paisano. El me confesó que en toda su vida habia sufrido tanto.

Desde el momento que Jorge recibió la impresion de amor fuerte é invencible su vida cambió notablemente.

De alegre y entusiasta por los bailes del campo se convirtió en triste y amante de la soledad.

La guitarra su instrumento favorito se humedeció colgada en un rincón de su cuarto, se perdieron las cuerdas y toda desencolada parecía morir con la esperanza de su dueño. Ya no se le oía cantar al compás del galope de su caballo, trepando por las cuchillas y atravesando los arroyos. Los amigos se presentaban y lo convidaban para las carreras de caballos, pero no iba; pretestaba estar enfermo ú otro cualquier motivo y se evadía. Por mucho tiempo abandonó el cuidado de su estancia á los capataces y peones. Todo su anhelo era pasar á menudo por la puerta de la casa donde vivia Maria, á la que no se hubiera atrevido á mirar si alguna vez la hubiera hallado.

Esta misma ausencia de la mujer á quien amaba aumentó su pasion á un grado poco general.

Una mañana, á los quince ó diez y seis dias de la escena en el rio, se presentó un jóven en la estancia de Jorge, vestido á uso del pueblo y montado un hermosísimo caballo oscuro como la noche, Jorge estaba sentado bajo una enramada tomando

el mate de costumbre. El jóven se apeó y encaminándose á él le dijo despues que le fué brindado un asiento, y despues de los saludos de costumbre.

—Si no me es frágil la memoria, V. amigo, es el que salvó dias pasados una jóven en el rio que tenemos próximo.

—Estaba V. allí? preguntó lacónicamente Jorge

—Si y por cierto que di un bravo frenético á su noble accion. Ya iba yo á arrojarle al agua cuando vi á V. nadando como un pez.

—Con qué iba V. á arrojarle al agua?

—Si, por cierto, era mi deber como hombre y como novio de la jóven.

Jorge se estremeció de pies á cabeza al oír estas últimas palabras, pero dominándose en un momento preguntó: ¿Cómo se llama V. amigo?

—Me llamo Eduardo J**** para servir á V.

—Y la señorita á quien he salvado, está enferma?

—Ha estado muy mala, pero hoy se ha levantado y se encapricha que quiere conocer á su salvador. ¡Va, caprichos de mugeres! ¡Curiosidad!

—Y V. sin duda viene á buscarme.....

—No precisamente á buscar á V., respondió Eduardo en tono enfático, sino á que V. reciba un presente que le traigo de mi parte, ya que V. no quiso recibir nada el otro día, y despues, si á V. le acomoda, vaya á ver á la mimosa niña.....

—Yo no recibo presentes por las buenas acciones que hago, interrumpió Jorge con dignidad, puede V. llevarse lo.

—Me desuira V.?

—Yo no sé si es desaire ó no, pero así me lo manda mi conciencia.

—Bien; pues entonces irá V. á ver á Maria....

—;Quién sabe!

Despues de haber versado la conversacion sobre cosas indiferentes, Eduardo se despidió, montó á caballo y tomó el galope hacia la casa de Maria. Jorge lo siguió con la vista inyectada en sangre.

Acababa de agregar otro martirio mas á los que le daba su pasion, acababa de conocer un rival y los celos despedazaron su alma.

Aquel jóven, pensaba Jorge, era el novio de Maria, elegante y fino como ella, educado en el pueblo en medio de los salones ¿Cómo no habia de sér preferido á él, infeliz paisano?

Estos y otros muchos pensamientos calorosos se agolparon en la imaginacion de Jorge, y llegó á tal extremo su delirio, que estuvo por maldecir la hora en que se arrojó al rio para salvar á la que tanto le hacia padecer.

Jorge se hallaba ya victima de dos pasiones el

amor á María y el odio á Eduardo. El menor insulto de este hubiera bastado para que lo hiciese pedazos con su puñal; la menor muestra de cariño por parte de ella le hacía el mas feliz de los hombres.

VI.

Eduardo era uno de esos jóvenes fatuos, engreídos, sin mas mérito que una cara bonita, cierto aire de elegancia y muchas onzas de oro en su caja.

Los padres de María creyendo que su hija haria un buen partido con él hicieron cuanto estuvo de su parte por que ambos jóvenes se comprometiesen formalmente. Se comprometieron, pero ninguno de ellos fué movido por el amor á buscar el alma del otro. Ella solo se casaria por obedecer á sus padres, él por la vanidad de haber vencido á todos sus rivales; pues Eduardo creia en conciencia que era amado por María.

Estos pormenores no los he sabido por Jorge, sino por varios parientes de la familia de María, de quienes me informé para poder completar la historia que me habia relatado mi amigo.

Eduardo habia venido tambien á Santa Lucía acompañando á su futura esposa, aunque no parecia sentir mucho la enfermedad que la atacaba y aniquilaba.

R. DE S.

(Continuará)

VIRTUD Y FE

Ó LA

RECONQUISTA DE MONTEVIDEO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA

Por Eduardo Ximenez.

[Continuacion]

ACTO SEGUNDO.

Casa de Don Diego. En el centro una puerta que comunica para el exterior é interior— A la izquierda del espectador, una ventana en la escena una mesa con libros y dos sillas.

Escena 1.

[Juana, sola observa por la ventana lo que pasa en la calle.]

JUANA. Jesus!...cuanto movimiento; no se vé mas que soldados que cruzan en todas direcciones...Yá no se oye el cañon, las tropas han regresado y el Señorito no viene...Si le abrá sucedido algo...Dios mio!...que asustada

estoi....Y su pobre padre que no há cesado un momento de tener cuidado por él.....oigo cajas [Suena dentro] parece que tocan marcha...yá no se oye nada. [Se separa de la ventana] deseando estoi saber lo que há sucedido. Decian que los Ingleses eran muchos y no seria ostraño que...pero nuestros soldados son muy valientes y así no mas no...siento pasos [corre á la puerta]—Es Eusebio!

Escena 2.ª

La misma y Eusebio con uniforme de granadera mochila, fusil, etc.

EUSEBIO. [dejando el fusil.] Buenos dias, Señora Juana.

JUANA. Felices, Eusebio.....qué serio venis.....decid por Dios, que há sucedido? y Don Enrique.....

EUSEBIO. Bueno está; quedó en el cuartel con la fuerza.

JUANA. Por fin respiro.....y no viene?

EUSEBIO. En el momento no le és posible y me manda ver de su parte á su Señor Padre.

JUANA. Gracias sean dadas al Señor.

EUSEBIO. Anuncíame á Don Diego.

JUANA. Voy.....voi volando.....que contento se vá á poner el pobre viejo. [vase]

Escena 3.ª

Eusebio—solo.

Que excelente sujeto es mi Capitan. Su mayor cuidado es su Padre.....No bien regresamos lo primero que hizo fué escribir:—to ma Eusebio me dijo, corre á casa y entregale esta carta á mi buen Padre que ha de estar impaciente por saber de mí. En un salto me hé puesto aquí.....[mira á la puerta.] Don Diego viene.

Escena 4.ª

El mismo y Don Diego; despues Juana.

DIEGO. Adios, Eusebio—y mi hijo?

EUSEBIO. Esta carta me entregó para vos, [lo dá.]

[Don Diego lee para sí.]

DIEGO. Pobre Enrique mio, siempre cariñoso con su Padre, [sigue leyendo] ; Un contraste! y dice que tú me instruiras.

EUSEBIO. Si señor, os lo diré. Salimos de los muros y abanzabamos siempre abanzabamos con el corazon lleno de entusiasmo y deseando llegar á las manos, cuando descubrimos al enemigo situado en una fuerte posicion. Nuestro Coronel mandó desplegar algunas guerrillas que se sostuvieron, bien; guapos muchachos. Los ingleses hicieron un movimiento y mostraron su artillería. El combate se empeña, y nuestros fuegos hacen

claros en la línea contraria. Ellos nos quemán con sus cañones pero no los cedemos el terreno. Confiados en la superioridad de sus fuerzas y los esperábamos á pié firme deseando oír cuanto antes el toque de ¡á la carga!.....cuando, toca retirada la corneta de mi regimiento!.....Voto á bríos!.....los soldados del Rey retirarse en medio de una nube de balas que dejaron en el sitio á tantos y tan buenos camaradas!.....

DIEGO. Pero era considerable la fuerza enemiga.

EUSEBIO. Que importaba que lo fuera si estábamos dispuestos á lanzarnos sobre ellos. Algunos camaradas seguían haciendo fuego y aparentaban no oír la orden, y quien sabe lo que hubiera sucedido si el capitán Don Enrique dirigiéndonos la palabra nos dice: "Soldados, la disciplina es nuestra ley y lo que el Gefé manda se ha de cumplir" y mirando desde el enemigo le dió la espalda con la mayor indiferencia;—que lastima no fuera General en ese momento, por que de cierto hubiéramos lanzado al inglés mas allá de donde su audacia lo había traído!—Dejamos pues, el campo con la rabia en el corazón por que cuando el soldado vé caer á sus compañeros á su lado, se le sube la sangre á la cabeza....y....vamos! es capaz de embestir, no digo á una columna enemiga.....á una legión de demonios!

JUANA. Jesús María!

DIEGO. Continúa.

EUSEBIO. Emprendemos pues nuestra retirada en el mejor orden posible. Ufano el inglés nos cargó de frente y hubimos de combatir palmo á palmo hasta ponernos á cubierto de nuestros cañones.

DIEGO. Valgame Dios!—Y habeis sufrido mucha perdida?

EUSEBIO. Alguna. Las fuerzas de milicias se desordenaron un tanto por estar poco disciplinadas. Vos sabeis que la confusión aumenta el peligro. Una perdida tenemos que lamentar...El bravo y patriota capitán de milicias Don Francisco Antonio Maciel, ha muerto en el campo de batalla!

DIEGO. Maciel!...nuestro amigo, el Padre de los pobres.....el hombre de corazón conagrado al alivio de la horfaadad y la miseria!.. (*)

(*) Don Francisco Antonio Maciel, capitán del batallón de "Voluntarios de Montevideo" y Diputado de Comercio fué uno de los fundadores del Hospital de Caridad de esta Ciudad á cuyo establecimiento contribuyó con todos sus esfuerzos. El piadoso celo con que atendía al alivio del pobre y del enfermo le mereció el noble título de "Padre de los pobres" y la estimación y gratitud de toda la población que conserva el recuerdo de sus virtudes.

En el acto de marchar con la guarnición de esta Plaza para atacar á la expedición inglesa escribió una disposición

EUSEBIO. Si, murió combatiendo gloriosamente á la cabeza de la compañía. Al caer herido, sus soldados, despreciando el peligro acudieron presurosos á salvarlo por que el capitán Maciel era para ellos un padre cariñoso....mas la herida era mortal y allí, en medio de su tropa, fiel al deber y al honor escusó el postrer aliento!..

(Continuará)

SECCION DE MODAS.

REVISTA.

Hé aqui el otoño, mis bellas lectoras, estación en que las lindas praderas y los bonitos jardines se desmembran de las hojas amarillentas que se desprenden de los árboles; el cielo se cubre de nubes y desde hace algunos dias la lluvia presta un color de invierno á todo lo que nos rodea. En los baños continúan los bailes y conciertos; los vestidos lijeros y diafanos, recuerdos del verano que huye, se muestran aun, y nuestras bellas viajeras aun no abandonan los placeres del campo, por el bullicio de nuestro encantador Paris.

La moda está indecisa y flota entre las dos estaciones, como barquicilla del pescador entre dos corrientes; hemos visto aun lindisimos vestidos de verano, pero con bonitos pañuelos de cachemira negros bordados, con anchas guipures y encajes; vestidos de seda de volantes y de *moaré* con manteletas blancas. Las francesas poseen en el mas alto grado el arte de vestirse; un vestido sencillo, un sombrero lo mas simple, hace el efecto del traje mas rico del mundo, así como nuestras encantadoras compatriotas, pueden desafiar á todas las mugeres en el arte de peinarse y en el arreglo de su profusa cabellera: ninguna muger es capaz de peinarse como la española, que ostenta la mayor elegancia en sus cabellos, la dote mas preciada de la naturaleza.

testamentaria con toda la calma y entereza de una conciencia pura y de un corazón patriota. Héla aquí:

TESTAMENTO DE DON FRANCISCO ANTONIO MACIEL.

Digo yo Don Francisco Antonio Maciel, capitán del batallón de voluntarios de milicias de esta Plaza, que estando para hacer una salida con dicho batallón, en este momento, para atacar al enemigo solo tengo tiempo para disponer que sea mi albacea mi esposa Doña María Antonia Gil, y que dejó tres hijos y en cinta dicha mi esposa; dos varones y una muger; el primero José Bonito, el segundo Hipólito y la tercera Josefá y para que conste ser mi última disposición lo firmo en Montevideo á 19 de Enero de 1807.

Es copia del original etc. [firmado—Ventura Gomez—Comisario de Guerra y Ministro de real Hacienda de esta Plaza.

EL AUTOR.

Pero la francesa se distingue en todas partes, en su estudio para vestirse, en su manera de llevar un traje; hablamos de aquellas que están dotadas de buen gusto y de elegancia natural.

Días pasados nos entregábase á estas reflexiones, cuando en una deliciosa tarde atravesábamos el bosque de Bolonia y veíamos pasar una rica carretela, tirada por dos caballos bayos, y en cuyos cojines se veían sentadas dos señoras. Era la marquesa de C. y su graciosa hermana, una de las perlas de la corte de Francia. La marquesa tenía un vestido *Pompadour* con 14 pequeños volantes; una linda manteleta de *guipure* blanca cubría su corpiño y su sombrero de gasa blanco adornado con cintas negras sembradas de pequeños rosas, estaba en la mayor armonía con sus cabellos rubios y los ojos azules más lindos del mundo.

Su hermana que apenas cuenta 18 años, llevaba un vestido de muselina blanca con doble falda, á cada borde de la falda había un follado; una ancha cinta blanca sembrada de grandes rosas, caía á uno de los lados; manteleta de muselina blanca y sombrero de gasa blanco, con *guipure* blanca cayendo encima del *voilet*, completaba aquel traje fresco, sencillo y elegante.

Los volantes no pierden su voga, sino que según creemos reinarán con preferencia este invierno; hemos visto vestidos garantidos con 20 volantes; en casa de una célebre modista es donde admiraba estos días últimos un vestido de tafetan color de perla, con 18 volantes dispuestos de este modo: el primero color de violeta claro, el segundo color de perla, tercero color de violeta, y así sucesivamente, el corpiño era abierto con vueltas, mangas anchas; este modelo lo pueden ver nuestras lectoras en la primer figura de nuestro figurin. Para la entrada de estación y para la apertura del Teatro Italiano que se efectuará hoy 1º de octubre, se han dispuesto los trajes más elegantes, de los cuales indicaré los más notables. Un vestido destinado á una linda señora, en extremo apasionada de la *Penco*, nos ha llamado la atención por su riqueza y buen gusto. Vestido de seda blanco con dos faldas y cada una de ellas cubierta de follados de tál blanco, alternando con bandas de cinta rizada, color de violeta; una ancha cinta del mismo color cae al lado izquierdo; corpiño escotado con una cinta igual á la falda. La duquesa de Q., esa elegante y rica alemana que tanto llamó la atención en los bailes del año pasado, piensa inaugurar la estación con un vestido de raso color de grana, descotado con una berta de encaje blanco y un turbante blanco con borlas de oro; *abornó* blanco árabe, con borlas de oro y cordones de oro, otro traje no menos elegante, aunque no tan

rico es el de la hechicera americana señorita de R. Vestido de muselina blanco con 6 volantes, una cinta á un lado de terciopelo azul, la berta también de terciopelo; turbante blanco con borlas de oro.

En Biarritz se han visto vestidos riquísimos de verano, pero sobre todo están en voga los vestidos *Pompadour* de fondo blanco con listas; ancho cinturón de cinta corpiño alto y las mangas un poco cortas y formando punta. Otro vestido de tafetan azul con volantes, con sombrero blanco de gasa. Otro traje de seda color de perla, adornado con lazos el corpiño y la falda; estos lazos son negros.

Para invierno hemos admirado unas elegantes, ricas y aristocráticas batas de terciopelo; una era negra bordada al realce con seda negra; esta cenitá de bordado baja por toda la delantera, y rodea todo el borde de la bata; las mangas están bordadas y forradas de raso color de rosa, así como el cuello de terciopelo; un delgado cordón con borlas de oro y seda ciñe la cintura; otra bata era de terciopelo verde, también bordada con seda negra, forrada de raso blanco; tienen bastante vuelo y son magníficas; se llaman batas *Duquesa*.

Los vestidos de moaré ó gró, se hacen con un borde de terciopelo negro, ancho de 10 á 12 centímetros; los abrigos de este próximo invierno, los más elegantes serán de terciopelo negro con cordones de oro al borde; estos cordones son muy delgados. No hay nada más elegante que el terciopelo y por eso lo ha adoptado la moda para hacer aun más encantadora esa bella mitad del género humano, llamada el *bello-sexo*; yo sé que al leer estas líneas los papás ó los esposos, se desesperarán al pensar en lo costoso de los trajes, pero sin embargo les agrada cuando al pasar por un salón oír decir, "qué bonita es esa señora, que elegante vá." Su amor propio se aliga y entonces comprende que á pesar de la hermosura natural, el realizarla por el buen gusto de un traje, no está fuera de razón; un traje de calle ó de visita debe ser rico, así como uno de *soirée* debe ser elegante, pero sencillo. Para los trajes en general se debe mirar ante todo el buen guante, buena bota ó zapato, y sombrero ó adorno graciosos; son los tres principales puntos que denotan la aristocracia verdadera; un buen corsé *Bonvalet*, ó *bonnet* de *Strauburg*, un rico pañuelo de encaje ó batista inglesa, perfumada con esencia de violetas de Parma de la casa *Faguer Laboullet*, calle de *Richelieu*, y un bonito abanico para teatro ó baile, de nácar; tales son los principales atributos que impone la moda á la hermosura, esas son sus armas, mis bellas lectoras, á pesar de todo esto no creáis que os aconsejo esa coquetería refinada que muchas veces causa la desgracia de

la vida, no, ¡cuantas veces se ve una persona admirada y rodeada de adoraciones, solo debidas á sus naturales dotes!

Yo siempre os daré los consejos mas verdaderos sobre la moda y os guiaré por sus veredas encañadas y para ello os prometo escribir un libro, solo dedicado á vosotras, para que á solas estudiéis la manera de conservar vuestro cutis fresco y sonrosado, vuestra cabellera fina y sedosa, vuestros dientes blancos y esmaltados; pero guardareis mi secreto y no lo confiareis á nadie.

Pero me separo de mi revista y hablo como un papagayo, de esos que pueblan los perfumados bosques de la América. Antes de concluir os diré que por agradaros aun mas, pienso dar á mis bellas lectoras, á partir de primero de año, dos figurines de modas en lugar de uno, acompañados de patrones y lindos dibujos, todo bonito como vosotras y en armonía con el programa que me he propuesto en mi "Caprichosa," *elegancia, amenidad, y sobre todo agradaros y no hacer como la mayor parte de los periódicos, que siempre que mejoran aumentan su precio.*

Con qué mi plan agrada á mis lectoras? Además os daré artículos, novelas y versos de los autores mas preferidos.

En mi número de noviembre os daré estensos pormenores de los trajes y de los sombreros, los cuales segun se dice sufriran grandes innovaciones.

EM. S. DE WILSON.

MESA REVUELTA.

Fábulas.

1ª

Poeta campanudo que te pierdes
Allá por las fantásticas alturas,
Sin que en tu vuelo rápido te acuerdes
De que al pobre lector dejas á oscuras;
A tí con mis palabras me dirijo,
Que el consejero á la calandria dijo:
—Porque en el aire tanto te levantas?
Es porque no se entiendan lo que cantas?

2ª

Suelen tener los malos el capricho
De apoyar con pretestos
Sus designios funestos:
Un célebre filósofo lo ha dicho.

Echándolo las uñas un milano
A un infeliz palomo le decía:
"Ya de tu raza im; ía
En tí se venga Jove por mi mano."
"Si hay un Dios vengador," dice el palomo,
"Si hay un Dios! ¿y lo dudas? ¡cielos! ¿cómo?
¡Sobre tanto delito
Blasfemo eres tambien! Muere maldito!"

Epigramas.

1ª

Trages de moda y muy finos
Tiene Juana la elegante;
Pero nada es semejante
Al pañolon de merinos.
Gil, que celebrarlo oyó,
Dijo con tono sincero:
—Pues, Señores, el carnero
Que da la lana, soy yo.

2ª

¿Cómo ha ganado Don Mendo
Tal fama de hombre de honor,
Que no hay en Madrid Señor
Que no lo estime?—Mintiendo.

3ª

¿Como pudo Don Hernando
Dar á luz, malos ó buenos,
Diez volúmenes al menos
En cuarto mayor?—Copiando.

Regalo—El perteneciente á este mes es la *Mazurca* titulada **FLOR DE UN DIA**, composicion del jóven oriental D. Dalmiro Costa, pero no podemos darla con este número, porque aun no nos ha llegado de Buenos Aires. La daremos en el número siguiente.

SUMARIO—Ecajeracion de principios causa de trastornos sociales, [continuacion]—Nuestro porvenir como Nacion—Las Esfinges: Esfinge de Mesraim, Esfinges de Luxor—Sublimidad y misterio, [continuacion]—Una hoja mas, poesia—Ecos del infortunio, poesia [continuacion]—Una lágrima! leyenda [continuacion]—La vida, poesia—La Pasionaria, novela [continuacion]—Virtud y Pé, drama [continuacion]—Revista de Novelas—Mesa Revuelta.